

*AN INTRODUCTION TO GREEK AND LATIN PALAEOGRAPHY*  
Edward Maunde Thompson. 1912, Oxford: Oxford University Press.

*Compendium* de Oscar Velásquez

Proyecto FONDECYT N° 1060095 ‘Propuestas para una nueva edición crítica del *Timeo* de Platón. Criterios para el ordenamiento del material manuscrito y fijación del texto y sus fuentes’.

## I. LOS ALFABETOS GRIEGO Y LATINO

Un breve esbozo del desarrollo de los alfabetos griego y latino hacen una introducción natural al tema. Nuestro alfabeto actual es directamente derivado del romano; el romano de una forma local del griego; el griego, del fenicio. No sabemos de dónde los fenicios obtuvieron el suyo. Trazar la conexión entre el alfabeto griego y el fenicio no es difícil: “a comparison of the early forms of the letters sufficiently demonstrates their common origin; and still further, the names of the letters and their order in the two alphabets are the same” [p. 1]. Se comparan los nombres semíticos con los griegos, p. e. *alef* y *alfa*, etc. Las formas semitas más antiguas que conocemos son inscripciones del s. X a. C. La más importante es la Piedra Moabita, ca. 890 a. C. De estas más antiguas inscripciones se puede reconstruir el alfabeto primitivo fenicio de 22 letras: aunque su forma debe haber pasado por diversas modificaciones [p. 2].

### *El alfabeto griego*

Los griegos aprendieron el arte de escribir de los fenicios al menos desde el s. IX, si no incluso dos siglos antes. Los fenicios se habían establecido o tenían comercio en islas griegas o sitios del Asia Menor, y los griegos no adquirieron el alfabeto de una sola parte, sino por diferentes puntos de contacto.

Entre los 22 signos adoptaron cuatro, i. e. *alef*, *he*, *yod*, *ayin*, para a, e, i, o, tanto breves como largas; los signos de e y o fueron también empleados para ei y ou. La quinta vocal u fue expresada por una nueva letra, ypsilon, que pudo ser una modificación del fenicio *waw*. Luego se sintió la necesidad de distinguir la e corta de la larga, y en Jonia se adoptó la H, eta, para representar la e larga, probablemente antes de fines del s. VII a. C. [pp. 2-3]. Y apareció la omega  $\Omega$ , entre los Jonios, así como las compuestas  $\Phi$  X  $\Psi$ . La historia de las sibilantes en cambio es oscura,.

“Las formas más antiguas del alfabeto se encuentran en Melos, Tera y Creta, que sin embargo no admitieron las letras dobles” [p. 4]. Mientras algunos estados retuvieron la

digamma o la koppa otros la perdieron. Posibles dos grupos, el oriental y el occidental; letras de prueba:

oriental:  $X = kh$   $\Psi = ps$

occidental:  $X = x$   $\Psi = kh$

Como en las lenguas semíticas, en las primerísimas inscripciones griegas se escribe de derecha a izquierda; después la escritura llamada *boustrophedon* (comúnmente usada en el s. VI), y finalmente, la de izquierda a derecha se hizo universal. Sin embargo la famosa inscripción de Abu Simbel, en griego, va de izquierda a derecha y es de *ca.* el 600 a. C.

### *El alfabeto latino*

“Como los alfabetos locales de Grecia, los alfabetos itálicos variaban entre sí por la adopción o rechazo de diferentes signos, de acuerdo con los requerimientos de la lengua” . Así el latín, falisco, etrusco, umbrio y osco se distinguieron entre sí. Pero el origen común de todos ellos puede trazarse hasta un primitivo alfabeto ‘pelasgo’ de tipo calcidio [p. 5]. “El período de introducción de la escritura en Italia desde la gran ciudad comercial y colonizadora de Calcis debe retrotraerse al tiempo en que los griegos escribían de derecha a izquierda”. Se han encontrado dos inscripciones latinas que han sido escritas de ese modo; y también en otras inscripciones itálicas. La inscripción del pilar rectangular hallada en 1899 cerca del Foro, de fecha no anterior al s. V a. C., está ordenada en *boustrophedon* [p. 5]. Podemos suponer que el alfabeto griego fue conocido en Italia en el s. VIII o IX a. C. y posiblemente a través de Cumas, que la tradición consideraba el establecimiento más antiguo de los griegos. “El alfabeto latino poseía veinte de las letras del alfabeto occidental griego y , además, tres signos adoptados” [p. 5].

## II. MATERIALES USADOS PARA RECIBIR LA ESCRITURA

Los principales fueron el papiro, el pergamino (*vellum*) y el papel. Si se necesita algo más durable, el metal o la piedra puede reemplazar al papiro o el pergamino. Estos materiales caen por lo general dentro del campo de la epigrafía. “Here we have to consider the softer materials on which hand-writing, as distinguished from monumental engraving, has been wont to be inscribed” [p. 8]. Pero hay excepciones. Primero, las sustancias usadas en forma limitada.

### *Hojas*

En varias partes de la India y el Oriente las hojas de palma se han usado por siglos y continúan siendo usadas. Ellas forman una substancia excelente y permanente. En Europa las hojas no tienen la consistencia de las del Oriente, pero hay referencias de su uso. El πεταλισμός o uso de hojas de olivo para el voto del ostracismo, en Siracusa: y un uso similar en Atenas con el nombre de ἐκφυλλοφορία. Plinio, *Historia natural* XIII. 11: ‘antea non fuisse chartarum usum: in palmarum foliis primo scriptitatum, deinde quarundarum arborum libris’ [p. 9].

### *Corteza*

Mejor adaptado para la escritura que las hojas fue la corteza de los árboles, *liber*, de donde ‘libro’ (i. e. ‘rollo’). Se usó la corteza interior del tilo, φιλύρα, *tilia*. (cf. Plinio *Hist. Nat.* XVI, 14). “Fueron los delicados filamentos, *philyrae*, de esta piel interior o corteza los que formaron el material de escritura” [p. 9]. Son casos raros. Parece que también se hicieron de la madera del tilo, las *tiliae pugillares*.

### *Lino*

La tela de lino fue usada en el antiguo Egipto para escribir, y entre los romanos, aparece también como material ‘para ciertos rituales (cf. Tito Livio, X, 38: *liber uetus linteus*, entre los samnitas, etc.). Plinio habla de ‘uolumina lintea’ para documentos privados, pues las actas públicas se hacían en plomo. ”The largest extant example of Etruscan writing, now preserved in the Museum at Agram, is inscribed in linen” [p. 10].

### *Arcilla y cerámica*

La arcilla fue el material más común para escribir entre los babilonios y los asirios. Ladrillos quemados al fuego y tablillas. Tablillas de arcilla fueron encontradas en excavaciones en Knosos, Creta (ca. 1.500 a. C.). Los utensilios inscritos llamados *ostraka*, y usados también en el ostracismo ateniense.

### *Paredes*

Los *graffiti* o garabatos de pared, descubiertos en gran número en Pompeya. Tiene un importantísimo lugar en la paleografía latina: una pared vacía, como ahora, se consideraba un lugar conveniente para presentar noticias públicas y proclamas, o garabatear palabras frívolas.

### *Metales preciosos*

“Los metales preciosos fueron en forma natural pero raramente usados como materiales de escritura” [p. 11]. Finas láminas de plata u oro.

### *Plomo*

Se le usó en antiguas épocas. “Plino, *Hist. Nat.* XIII. 11, se refiera a ‘plumbea uolumina’ como un temprano material de escritura” [p. 11]. Pausanias (IX. 31, 4) vio en Helicón una lámina de plomo (μόλιβδος) con los *Trabajos* de Hesíodo. Había también en Dodona y Naxos. En este metal también están las *dirae*, inscripciones de maldición, también llamadas *defixiones* o κατάδεσμοι y καταδέσεις, que parecen haber sido muy empleadas (cf. Tácito *Anales* II, 69, de la enfermedad y muerte de Germánico). Muchas en Atenas, Grecia y Asia Menor. Algunas en Italia. “Charms and incantations were also inscribed on thin leaves of lead” [p. 12]. Maldiciones y encantamientos. También en el Medioevo. “El empleo de este metal para tales objetivos puede haber sido recomendado por su supuesta durabilidad”. Pero de hecho el plomo es muy sensible a la acción química, y puede desintegrarse rápidamente bajo ciertas condiciones. “Para las antiguas *dirae* fue probablemente usado porque era común y barato”.

### *Bronce*

“El bronce fue usado tanto por los griegos como por los romanos como un material donde grabar inscripciones votivas, leyes, tratados y otros documentos solemnes. Estos, sin embargo, no son considerados aquí, siendo en sentido estricto monumentos epigráficos” [pp. 12-13]. Solo se puede tomar nota de los diplomas militares romanos, “those portable *tabulae honestae missionis*, as they have been called”, dadas a los veteranos de guerra. Se les concedían derechos de ciudadanía y matrimonio. Se han recuperado más de cien documentos de ese tipo [p. 13]. Son interesantes paleográficamente porque proporcionan ejemplares de letras capitales rústicas romanas, y también por su forma, que sigue exactamente la observada en los documentos legales preservados en tabletas de cera: “They were, in fact, *codices* in metal” [p. 13].

### *Madera*

En tiempos muy remotos ya eran usadas tabletas de madera. Muchas veces estaban cubiertas con cera u otro compuesto, “siendo raspada la escritura sobre ella con un punzón seco”. A veces se usó tinta sobre la madera; los egipcios antiguos usaron también una madera vidriada capaz de recibir tinta, como para cuentas, memorandos y en las escuelas.

Entre los griegos se hayan ejemplares de los más antiguos escritos. “In early Greek history it is stated that the laws of Solo were written on revolving wooden tablets, ἄξονες and κύρβεις” [p. 14]. También se usaron en el Medioevo tablillas de madera en las escuelas. En Inglaterra permaneció hasta tiempos recientes la costumbre de usar cuentas en madera.

#### *Tablillas en cera y de otro tipo*

Estas tabletas cubiertas con cera desde los más primeros tiempos de Grecia y Roma podían ser simples, dobles, triples o de varias piezas. En Grecia una tablilla se llamaba πίναξ, πινακίς, δέλτος, δελτίον, δελτίδιον, πυκτίον, πυξίον, πυξίδιον, γραμματεῖον; en latín, *cera, tabula, tabella*. La superficie de madera estaba ligeramente cepillada, dejando un marco en los costados como en una pizarra de escuela infantil, con una fina cubierta de cera, generalmente negra. Usadas para ejercicios de escuela, composición literaria, cuentas. Dos o más puestas juntas sujetas por argollas o correas formaban un *caudex* o *codex* (cf. Séneca, *De breu. uit.* 13). Fueron también usadas para documentos legales, escrituras de traspasos, testamentos, y para correspondencia. En testamentos, cada página se llamó técnicamente *cera*, como en Gayo II. 14. Un λίνον, *linum* evitaba su inspección [p. 15]. En correspondencia, pequeñas tablillas, *codicilli* o *pugillares* se empleaban en cartas breves; más largas eran las *epistolae*, escritas en papiro (cf. Séneca, *Ep.* 55. 11: “Adeo tecum sum, ut dubitem an incipiam non epistulas sed codicillos tibi scribere”) [p. 16]. Parece que las cartas de amor eran enviadas en tablillas muy pequeñas. Las tablillas que contenían cartas eran aseguradas con un hilo que era sellado (cf. materiales: Plauto, *Baquides* IV. 714; la abertura de una carta: Cicerón, *Catil.* III, 5). La costumbre de escribir cartas en tablillas sobrevivió varios siglos después del período clásico (cf. S. Agustín, *Ep.* a Romano). Incluso tan tarde como el 1.148 una carta ‘in tabella’ fue escrita por un monje de Fulda [p. 16]. Las tablillas eran ordinariamente de madera común, como haya, abeto, boj; pero también se hacían de materiales caros (S. Agustín menciona el ‘marfil’ más arriba). El empleo de tablillas enceradas para ciertos propósitos permaneció a través del Medioevo en los países de la Europa occidental [p. 17].

#### *Tablillas enceradas griegas*

No son muchos los tipos de tablillas griegas que han sobrevivido. Algunas se han encontrado en Egipto. La más perfecta es un libro, quizá del s. III. Documentos, anotaciones de estudiantes, ejercicios de escuela. La mayoría del s. III y IV [pp. 17-18].

### *Tablillas latinas enceradas*

Las tablillas latinas son más numerosas. 25 del 131-167 d. C. recobradas en Dacia el s. XIX. En Pompeya, en 1875, se descubre una caja con 127 tablillas enceradas de los años 15, 27, 53-62 d. C. Son *perscriptiones* y otras acciones conectadas con subastas y recaudación de impuestos [p. 18]. “Like the military *tabulae honestae missionis*, they contained the deed under seal and the duplicate copy open to inspection. But most of them consist of three leaves: they are triptychs, the third leaf being of great service in giving cover to the seals” [p. 19].

### III. MATERIALES USADOS PARA RECIBIR LA ESCRITURA (continuación)

Se examina ahora la historia de los materiales de escritura más comunes del mundo antiguo y el Medioevo, es decir, el papiro, la vitela [piel de vaca o ternera muy pulida] y el papel.

#### *Papiro*

El papiro, *cyperus papyrus*, “que proporcionaba la substancia del gran material de escritura del mundo antiguo, fue ampliamente cultivado en el Delta de Egipto. Ha desaparecido de allí, pero crece todavía en Nubia y Abisinia”. Su nombre griego es πάπυρος, de donde el latino, *papyrus*, derivado probablemente de uno de sus antiguos nombres egipcios. Heródoto, nuestra principal fuente, le llama siempre βύβλος (o βίβλος) [p. 21]. El material de escritura se obtenía de la médula de la raíz. De ella se obtenía también hilo para calafatear, jarcias para barcos, zapatos, etc.

Desde los más tempranos tiempos se empleó en Egipto como material de escritura. Se representan rollos en las paredes de los templos egipcios. Muy antiguos: “A papyrus containing accounts of King Assa, about 3.500 B.C., is extant The dry atmosphere of Egypt has been specially favourable to the preservation of these fragiles documents”. “Enterrados con los muertos, han yacido en las tumbas o permanecido envueltos en los pliegues de los ropajes de la momias por siglos, sin ser tocados por el deterioro, y en muchos casos permanecen tan nuevos como el día en que fueron escritos” [p. 21].

Los griegos llamaron a este material de papiro χάρτης (*charta*), así como con los nombres de la planta misma. Los griegos jonios le añadieron el de διφθέραι ‘cueros’, que era el material de escritura al que ellos estaban acostumbrados. Los asirios también lo conocían [p. 22]. Este material debió ser usado para fines literarios en Atenas ya en el s.V

a. C. No se sabe cuándo llegó a Italia, pero la literatura latina lo usó casi desde el comienzo. En Roma ya en el imperio su uso es generalizado (cf. Plinio *Hist. Nat.* XIII, 11). Probablemente se le importaba ya manufacturado. En un período posterior, una variedad siciliana de origen Sirio creció, en especial cerca de Palermo en tiempos de la ocupación árabe. Luego en las cercanías de Siracusa.

Plinio describe la manufacturación del material tal como se practicaba en Egipto (*Hist. Nat.* XIII. 12). Su texto es oscuro. “El tallo de la planta, después de remover la corteza, era cortado longitudinalmente en finas tiras (*philyrae, scissurae*) con un afilado instrumento cortante descrito como aguja (*acus*). [...] la planta contiene una membrana celular dentro de la corteza que era usada completamente en la manufacturación. Las tiras centrales eran naturalmente las mejores, siendo las más anchas. Las tiras así cortadas eran colocadas en un tablero, una al lado de la otra, hasta el ancho requerido, formando así una capa, *scheda*, en forma transversal a la cual se colocaba otra capa de tiras más cortas, en ángulos rectos. La cubierta superior así formada era el *recto*, y la cubierta inferior el *verso* de la hoja terminada; y el *recto* recibía un pulimento”. Se usaba agua del Nilo para humedecer el conjunto. Finalmente, las hojas eran machacadas y secadas al sol. Partes ásperas o desniveladas se pulían con marfil o una concha suave. La humedad oculta en las capas se detectaba en los golpes de mazo: había que corregir marcas, manchas, y tiras esponjosas (*taeniae*), en las que podría correr la tinta [pp. 23-24].

“Había que conectar las hojas con un engrudo para formar un rollo, y en este proceso recibía el nombre de κολλέματα; pero el número prescrito no eran más de veinte”, aunque el número podía cambiar. Una banda protectora se pegaba a menudo a lo largo del margen al inicio y el final del rollo. “The first sheet of a papyrus roll was called the πρωτόκολλον, a term which still survives in diplomacy; the last sheet was called the έσχατοκόλλιον”[p. 24]. Los papiros egipcios más antiguos son de 6 pulgadas y posteriormente pueden ser de hasta 15 pulgadas [p. 25]. El papiro de mejor calidad era el formado de las tiras más anchas, la *charta hieratica* (luego *augusta*). La *charta Livia*, de segunda calidad, obtuvo el nombre de su esposa. Había otras variedades. Cicerón hizo uso del *macrocollon*, una variedad grande, de alrededor de 18 pulgadas de ancho.

“Papyrus continued to be the ordinary writing material in Egypt to a comparatively late period [se dice que hasta el siglo X se usó]; it was eventually superseded by the excellent paper of the Arabs. In Latin literature it was gradually displaced in the early

centuries of our era by the growing employment of vellum [‘vitela’: piel de vaca o ternera adobada y muy pulida], which by the fourth century had practically superseded it” [p. 26]. Pero se continuó usando papiro hasta mucho después, especialmente en cartas (cf. Jerónimo, Agustín). También ocasionalmente sermones y otras obras y documentos. Entre otros, “veintitrés bulas papales en este material [papiro] han sobrevivido, entre 849 y 1022 d. C.” [p. 27].

#### *Pieles/cueros*

Los cueros de los animales son durables y antiguas naciones los han usado para escribir. Estaban en uso desde Keops, en la dinastía cuarta. Ejemplares de rollos de cuero de Egipto que datan de unos 1.500 años a. C., todavía existen. Aunque eran raros, siendo Egipto la patria del papiro. En el Asia occidental su uso fue antiguo y extendido. Los judíos lo usaron ampliamente, y aún hoy sus rollos de sinagoga son de cueros. Los persas escribían su historia sobre pieles curtidas. Antes del papiro, parece indudable que los griegos y romanos las usaron. En todo caso, los griegos jonios escribieron sobre cueros, διφθέραι, según Heródoto V. 58, quien añade que en su tiempo muchas naciones extranjeras los usaban. Desconocemos el método de preparar esas pieles en esos tiempos. Los rollos judíos antiguos: parece que hacían uso de un sistema general de curtido y un más cuidadoso tratamiento de la superficie en que se habría de escribir. Probablemente se escribió solo en esa superficie [p. 28].

#### *Pergamino y vitela [piel de vaca o ternera curtida y muy pulida]*

El pergamino o vitela (*vellum*, inglés) son cueros preparados para poder ser escritos por ambos lados, y se puede considerar un mejoramiento de la antigua práctica. La antigua historia está en Plinio *Hist. Nat.* XIII. 11; San Jerónimo, *Ep.* VII). Se apunta al hecho de que Pérgamo fue centro principal de un antiguo comercio y mejoró el material. “El nombre διφθέραι, *membranae*, que se había aplicado anteriormente a los cueros, se extendió también a la nueva manufactura, la que, sin embargo, se conoció después como περιγαμηγή, *charta pergamena*. Aparece por primera vez en el edicto de Diocleciano, 301 d. C., *de pretiis rerum*, VII. 38, luego, en la epístola de S. Jerónimo. “La palabra σωματίον, que después designó un manuscrito de vitela como diferente de un rollo de papiro, hacía referencia originalmente a los contenidos, como aquellos manuscritos que eran capaces de contener una obra entera o *corpus*” [pp. 28-29].

Los animales apropiados eran generalmente ovejas, cabras y terneros. Para propósitos especiales, cerdos, asnos, e incluso antílopes, se dice, para objetivos más delicados y costosos. Posteriormente, el material más fino de ternero o cabrito terminó por ser conocido como vitela. El material del medioevo fue por lo general del tipo más fino. “El moderno proceso de manufactura, lavado, de pelambrar la piel, raspado, estirado, fricción con tiza y piedra pómez, difería probablemente muy poco en principio del sistema antiguo”. “Las ventajas de la vitela sobre el rollo de papiro son obvias: era la forma más conveniente para *codex*; podía ser reescrito; y las hojas podían ser escritas en ambos lados”. También en tiempos clásicos aparecieron tablillas de vitela o pergamino [p. 29]. Se leía mejor la tinta en el pergamino que las marcas del estilo en la cera (cf. Hor. *Sat.* II. 3) [p. 30]. El pergamino progresó lentamente pues el papiro había sido el material reconocido para el uso literario; también influyó el natural conservadurismo y celos del comercio de libros. “Fue particularmente la influencia de la Iglesia Cristiana la que en su momento puso el pergamino en la primera fila de los materiales de escritura y al final desplazó al papiro. Así como el papiro había sido el material principal para recibir los pensamientos del mundo pagano, el pergamino iba a ser el gran medio para comunicar a la humanidad la literatura de la nueva religión” [p. 30]. Independiente de su papel en el cambio del rollo al *codex*, su durabilidad lo hizo recomendable sin competencia frente al papiro. Constantino requirió cincuenta copias de las Escrituras en pergamino para las nuevas iglesias.

La gran cantidad de manuscritos medievales nos permite ver la historia de su apariencia. Por lo general los más antiguos lucen firmes y frágiles pero duros en su delicado y fino material, al menos en los ss. V y VI. Después, no parece tan bien preparado, quizá por causa de la mayor demanda. Ese material varía según los países [p. 31].

### *Papel*

“Papel manufacturado de substancias fibrosas parece haber sido conocido en China desde tiempos muy remotos. Su introducción en Europa se debe a los árabes, que se dice primero aprendieron su uso en Samarcanda a mediados del s. VIII” [p. 34]. Uno de sus nombres es *charta damascena*. Todavía existen varios manuscritos árabes en papel, fechados desde el s. IX, siendo el más temprano del año 866 [pp. 34-35]. Este papel oriental, introducido en Occidente cuando aún se recordaba el papiro, recibió los mismos nombres, *charta* y *papyrus*. “Fue también conocida en la Edad Media como *charta*

*bombycina*, *gossypina*, *cuttunea*, *damascena* y *xylina*, y en griego como ξυλοχάρτιον o ξυλότευκτον. En tiempos recientes se la ha nombrado también por lo general papel de algodón, esto es, papel hecho de la lana de la planta de algodón. Es usualmente grueso, de un tinte amarillento, y de superficie satinada”. [p. 35]. De ahí tal vez el nombre de *charta serica*. Importada a través de Grecia en Europa, un escritor del s. XII la llama *pergamena graeca*: ‘quae fit ex lana ligni’. Solo parece haber sido usada en cantidad a partir del s. XIII.

“Paper-making in Europe was first established by the Moors in Spain and by the Arabs in Sicily; and their paper was at first still the same oriental paper above described”. En España se le llamó *pergameno de panno*, un pergamino de tela, para distinguirlo del *pergameno de cuero*, o vitela. Con la expulsión de los Moros, los cristianos, menos expertos, produjeron uno de menor calidad. De Sicilia, la manufactura pasó a Italia.

Acerca del material del cual el papel oriental fue hecho. Los europeos decían que de algodón. Pero ahora se ha puesto en duda. Aunque ocasionalmente se le usó, ningún papel es completamente de ese material, en la mayoría de los casos el material es substancialmente fibra de cáñamo o lino. Parece que en la nueva manufactura, los árabes y sus expertos trabajadores persas, recurrieron de inmediato al lino, que crecía abundantemente en Khorassan. Después, a medida que creció el comercio, haciendo uso también de restos lo suplementaron con cualquier fibra vegetal apropiada; y si se usó el algodón, se le utilizó muy escasamente [pp. 35-36]. La *charta bombycina* (χάρτης βομβύκινος). Se trata de la distinción del papel oriental y el europeo, este de algodón y el otro de restos de lino. Para distinguirlos mejor, está el uso, en el papel occidental, de timbres de agua, que los orientales desconocían. Muchos documentos están hechos de papel, el más antiguo conservado está en griego y árabe, una orden de la condesa Adelaida de Sicilia en 1109; y se menciona uno de 1102 [p. 36].

“La referencia más antigua al material de papel hecha en Europa parece ser la del tratado de Pedro, abad de Cluny (1122-50 d. C.), *Adversus Iudaeos*, V, en que entre diversos tipos de libros menciona los hechos *ex rasuris veterum pannorum*. Parece haber habido en Italia una manufacturación intensiva en la primera mitad del s. XIII” [p. 37]. En Génova se comerciaba ya en 1235, y en Fabriano, marquesado de Ancona, la industria estaba establecida antes de 1276. Así en toda Europa, donde en el s. XIV crecieron

rápida­mente las fábricas. De España pasó a Francia, se dice, ya en 1189, en el distrito de Hé­rault. Gradualmente también pasó al norte europeo.

“El papel tenía un uso bastante general a través de Europa en la segunda mitad del s. XIV; en ese tiempo comenzó a rivalizar al pergamino como material para libros; en el curso del s. XV lo sustituyó gradualmente” [p. 37]. En este período a veces los manuscritos están compuestos de pergamino y papel, la primera hoja de pergamino (o también la última), hojas de una mano de ‘papel’ [24 ó 25 hojas de pergamino], y el resto de papel: es un resurgimiento de la antigua práctica de proteger y dar soporte con pergamino a las hojas de papiro.

“Un conocimiento de la apariencia del papel y de las marcas de agua de los diferentes períodos es de gran ayuda para la asignación de fechas de manuscritos de papel sin fechar. En el s. XIV europeo el papel es por lo general grueso (*stout*: ‘sólido’), y se hacía en estructuras compuestas de espesas piezas que dejaban impresiones fuertemente definidas. En el siglo siguiente la textura se hace más fina” [p. 38]. La marca de agua, o filigrana más antigua es de un papel de Bolonia en 1285. Hay muchos otros en ciudades italianas del s. XIII. Son de infinita variedad. La inserción del nombre del lugar de manufactura y su fecha es un uso moderno.

#### IV. IMPLEMENTOS DE ESCRITURA, etc.

*El estilo, la pluma de escribir, etc.*

“De los implementos de escritura el  $\sigma\tau\tilde{\upsilon}\lambda\omicron\varsigma$ ,  $\gamma\rho\alpha\phi\epsilon\tilde{\iota}\omicron\nu$ ,  $\gamma\rho\alpha\phi\acute{\iota}\varsigma$ ,  $\gamma\rho\alpha\phi\acute{\iota}\delta\iota\omicron\nu$ , *stilus*, *graphium*, hecho de hierro, bronce u otro metal, marfil o hueso, fue adaptado para escribir sobre tablillas de cera, siendo las letras rayadas con la punta aguda. El extremo más ancho estaba modelado en la forma de una protuberancia o extremo superior plano, con el que la escritura podía ser borrada alisando la cera, para corrección o raspado: de ahí la frase *vertere stilum*, ‘corregir’” (Hor. *Sat.* I.10. 72; cf. Ovid. *Metam.* IX. 521). Se los guardaba en el  $\gamma\rho\alpha\phi\iota\omicron\theta\acute{\eta}\kappa\eta$ , *graphiarium* (cf. Marcial XIV, 21). “Para escribir sobre papiro se usaba el tallo de caña,  $\kappa\acute{\alpha}\lambda\alpha\mu\omicron\varsigma$ ,  $\delta\acute{\omicron}\nu\alpha\xi$ ,  $\gamma\rho\alpha\phi\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$ ,  $\sigma\chi\omicron\tilde{\iota}\nu\omicron\varsigma$ , *calamus*, *canna*”. Los egipcios empleaban la caña deshilachada al final a la manera de los pintores; y los griegos de Egipto lo adoptaron [p. 39]. Egipto las producía (cf. Marcial XIV. 38); o Cnido (cf. Ausonio, *Ep.* VII). “La caja en la que se guardaban era el  $\kappa\alpha\lambda\alpha\mu\omicron\theta\acute{\eta}\kappa\eta$ ,  $\kappa\alpha\lambda\alpha\mu\acute{\iota}\varsigma$ , *calamarium*, *theca calamaria* (cf. Marcial, XIV. 19); parece que había *calamaria* de cuero.

Parece que las cañas siguieron usándose en el Medioevo, y en Italia habrían sobrevivido hasta el s. XV. Una cantidad grande de plumas de bronce romanas existen en museos y colecciones privadas de Europa. “La brocha para escribir en oro se llamaba κονδίλιον, *peniculus, penicillus*” [p. 40]. La pluma, *penna*, se menciona primero a propósito de Teodorico. Hay una descripción de San Isidoro *Orig.* VI. 13: ‘Instrumenta sunt scribendi calamus et penna. Ex his enim verba paginis infiguntur; sed calamus arboris est, penna avis, cuius acumen dividitur in duo, in toto corpore unitate servata’.

#### *Tintas, etc.*

“La tinta negra, el líquido ordinario para escribir por siglos, μέλαν, o más exactamente, γραφικκὸν μέλαν, μελάμιον, *atramentum o, atramentum librarium* para distinguirlo del betún usado para otros fines, posteriormente ἔγκαυστον, *encaustum, incaustum*, difiere en tinte en diferentes períodos y países. En los papiros griegos de los primeros períodos es de buena calidad y a menudo de un negro intenso; en el período bizantino, se deteriora” [p. 41]. En el Medioevo varía dependiendo de la edad y localidad. En Italia y Sudeuropa es por lo general más negra que en el Norte, en Francia y Flandes generalmente más oscura que en Inglaterra; un manuscrito de España de los ss. XIV y XV es usualmente reconocido por la peculiar negrura de su tinta. Se puede observar el deterioro por el paso del tiempo; la tinta del s. XV particularmente es de un colorido desteñido, gris [p. 41]. Los antiguos usaron el líquido de la jibia [o sepia/color rojizo claro que se obtiene de la jibia] (cf. Persio, III. 12). “Plinio, *Hist. Nat.* XXXV. 6, menciona el hollín y la goma como los ingredientes de la tinta para escribir. Otros autores tardíos añaden ‘gall-appels’”. En el Medioevo un ingrediente ordinario fue el vitriolo.

“El rojo, sea en la forma de un pigmento, o tinta líquida, es de un uso muy antiguo y común. Se lo ve en los primeros papiros egipcios; y aparece en los primerísimos manuscritos supervivientes en pergamino, sea en los títulos o en las primeras líneas de las columnas o capítulos. El término griego fue μελάμιον κόκκινον; latín, *minium, rubrica*.” [p. 41]. La tinta púrpura, κιννάβαρις, *sacrum incaustum*, estaba reservada en Bizancio a los emperadores. Después, κιννάβαρις aparece como sinónimo de *minium*. Otros colores se encuentran también en el Medioevo, verde, amarillo, y otros, aunque por lo general con propósitos ornamentales. “El tintero, μελανδόχον, μελανδόχη, μελανδοχεῖον, *atramentarium*, usado por los antiguos, fue generalmente, como se muestra en ejemplos supervivientes, un pequeño pote cilíndrico o caja de metal, la tapa siempre horadada con

un hueco para recibir la inserción de la pluma” [p. 42]. El oro como un líquido de escritura se usó desde muy antiguo. Un papiro en Leyden, del s. III ó IV, contiene una receta de su manufacturación. “De ordinario manuscritos en pergamino blanco eran también escritos en oro, en particular en los ss. IX y X, en los reinados de los monarcas carolingios”. “La escritura en oro como una práctica se extinguió en el s. XIII, aunque se encuentran algunos aislados ejemplos de época posterior”. “La escritura en plata parece haber cesado contemporáneamente con el desuso del pergamino teñido. Este metal no mostraría sus ventajas sobre una base blanca”.

#### *Implementos varios*

“Para el rayado del papiro se usaba una pieza redonda de plomo, κυκλοτερής μόλιβος, γυρὸς μόλιβδος, τροχόεις μόλιβδος, τροχαλὸς μόλιβδος, κυκλομόλιβδος [‘round lead-pencil’]. La tinta se removía con una esponja. El papiro difícilmente podría soportar el raspado con un cuchillo. Si la tinta estaba todavía fresca, o recién aplicada, su remoción era por supuesto fácil” [p. 43]. Se empezó a usar un cuchillo o borrador, *rasorium* o *novacula* con el pergamino. “La navaja era el σμίλη, γλύφανον, γλυπτήρ, ο γλυφίς, *scalprum librarium*, el medieval *scalpellum*, *cultellus*, o *artavus*; la regla era el κανών, *canon*, *norma regula*, *linearium*; el punzón, sea un compás u otra herramienta, para marcar con agujeros los intervalos de las líneas regladas era el παράγραφος, *praeductale*; y finalmente, el oficio del moderno lápiz era realizado por la puntiaguda pieza de plomo, μόλυβδος, *plumbum*, *stilus plumbeus*, o *plumbum sub arundine fixum*” [p. 43].

## V. FORMAS DE LIBROS, etc.

### *El rollo*

“La forma del libro en el mundo antiguo griego y romano fue el rollo, compuesto de un largo continuo de material, comúnmente papiro, e inscrito en un solo lado. Él ya había tenido una carrera miles de años en Egipto antes del amanecer de la literatura griega y romana. Para la literatura griega este fue probablemente adoptado de inmediato. Existen ejemplos actuales de rollos de papiros antiguos, que datan del s. IV a. C. En las letras Roma siguió el ejemplo de Grecia y adoptó el rollo. Y tanto en la literatura griega como la romana el rollo fue la forma constante de libro hasta los primeros siglos de la era cristiana; no siendo enteramente desplazado por el entrante códice hasta el siglo cuarto” [p. 44]. Los términos βίβλος (otra forma de βύβλος, i. e. ‘papiro’) y su diminutivo βιβλίον fueron los

usados para un libro escrito (i. e. un rollo). *Liber*, en latín, y *libellus*. El último, sobre todo, en literatura para uno de poemas. Terminó por significar también ‘libro’ en general. El rollo, enrollado, era un volumen. Un término latino es *rotulus*. Un rollo sin material escrito era la *χάρτης*, *charta*, un termino que fue fácilmente transferido a un libro escrito. También *τόμος* (originalmente un recorte de papiro), que se aplicaba a un rollo que contenía una porción o división de un libro más grande que se extendía a más de un rollo. Ni este término ni *βιβλίον*, ni *liber* ni *libellus* se podrían aplicar en el número singular a más de un solo rollo o volumen [p. 44]. Una obra con varios volúmenes o divisiones se describe en plural como *βιβλία*, *τόμοι*, *libri*, etc. Varios libros en un solo rollo seguía siendo un *βιβλίον* o *liber*. “Para distinguir una obra contenida en los límites de un solo rollo, existía también el título *μονοβίβλος* o *μονόβιβλον*.(como con el primer libro de Propercio) [p. 45].

El largo normal de un rollo es de 20 a 30 pies [p. 46]. “El texto estaba escrito en columnas, *σελίδες*, *paginae*, dejándose márgenes suficientes en el encabezado y el pie; y fue una práctica el dejar en blanco el comienzo del rollo, esa porción que estaba más sujeta a desgastarse por el uso” [p. 46]. El término *σελίς* (el pasadizo entre los bancos de remos de un barco) es la ‘columna’, y los diminutivos *σελίδιον* y *καταβατόν*. Las líneas de escritura (*στίχοι*, *versus*) corren paralelas con la longitud del rollo. “En los papiros literarios de buena calidad, las columnas son de 2 a 3 1/2 pulgadas de extensión”. De ordinario el título del libro se ponía al final del texto; una práctica inconveniente, por lo que a veces estaba al comienzo. Pero el lector contaba con un rótulo, el *σίλλυβος* o *σίπτυβος*, el *titulus* o *index* para información de los contenidos del rollo [p. 47].

Muchas copias se deben haber hecho de maneras más simples. Primero, el rollo se enrollaba en una vara o palo, *ὀμφαλός* o *umbilicus*, a la que se ataba la última hoja del papiro, el *ἔσχατοκόλλιον* (aunque de hecho no se han encontrado tales varas en los papiros supervivientes). Se ha supuesto también que el rollo no estaba atado. Muchos hallados en Herculano tienen un simple núcleo central de papiro. Se solía añadir una suerte de botón o perilla (también *umbilicus*), de hueso o madera a cada final de la vara; o simplemente una punta o casquillo [anillo o abrazadera de metal], *κέρας*, *cornu*, de marfil u otro material ornamental. Los costados del rollo, *frontes*, estaban cortados y pulidos con piedra pómez. La envoltura de un rollo ordinario puede ser de papiro común, *charta emporetica*; si de mayor valor, era una cubierta de pergamino, *διφθέρα*, *toga*— *φαινόλης*

ο φαιλόνης era un nombre común [p. 47]. A veces el rollo estaba protegido por una caja de madera, *manuale*. Se usaba aceite de cedro para la preservación del papiro. “El cofre o caja en el que se guardaban los rollos era el κιβωτός, κιβώτιον, *scrinium*, *capsa*; κίστη, *cista*; τεῦχος; que era o cuadrado o circular. El *scrinium* era una *capsa* más grande.

“En la lectura cuidadosa de una obra el lector sostenía el rollo vertical y lo desenrollaba gradualmente con la mano derecha; con la mano izquierda enrollaba en reverso lo que había leído. Desenrollar un libro era ἐξειλεῖν, ἀνειλεῖν, ἀνελίσσειν, ο ἀνατυλίπτειν, *evolvere*, *revolvere*, *explicare*; así como enrollarlo era εἴλειν ο εἰλεῖν, ἐλίσσειν, *volvere*, *plicare*. El libro leído hasta el final era ‘explicitus usque ad sua cornua’ (Marcial, IX. 107). Del término ‘explicitus’ vino el medieval ‘explicit’, formado, sin duda, como complemento de ‘incipit’” [p. 49].

“After the establishment of the codex in general use, the roll form was almost entirely abandoned for literary purposes in the middle ages” [p. 50]. Solo sobrevivió en algunas formas especiales.

#### *El código*

“La forma más antigua de libro, en nuestro sentido moderno de la palabra, esto es, una colección de hojas de pergamino, papel u otro material, encuadernadas entre sí, existía, como hemos visto, en el caso de las tablillas enceradas, cuando dos o más eran atadas y convertidas en *caudex* o *codex*. De ahí que los libros de pergamino, siguiendo la misma disposición, fueron también llamados *codices*” [p. 51]. También *liber*, del original rollo de corteza pasó al rollo de papiro, y de ahí al rollo de pergamino. Así también los términos βίβλος, βιβλίον y otras palabras que se habían empleado para rollos anteriores, fueron transferidos de la misma manera. “El código de pergamino llegó a ser de uso general cuando se vio cuán convenientemente podía contener una obra extensa en un espacio mucho más pequeño de lo que podía el rollo de papiro”. (cf. San Isidoro, *Orig.* VI, 13, 1: ‘codex multorum librorum est, liber unius voluminis’). Con el pergamino se podía escribir en ambos lados por su consistencia, se podía remover la tinta fácilmente, sobre todo si recién aplicada. La consulta se hacía mucho más rápida y fácil. Ya Ulpiano a comienzos del s. III lo reconoce entre los *libri*. También se le llamó σωματίον, *corpus*, que sugiere el porte; así como a grandes compilaciones, Teodosio, Justiniano, se les llamó *codex*.

Hubo una larga batalla, pero finalmente el *codex* venció al rollo, que en el s. IV fue finalmente reconocido en forma total como la forma de libro del futuro [p. 52]. La calidad

del pergamino fue mejorando cada vez más a medida que la demanda creció. “El material de los grandes códices bíblicos de los ss. IV y V es particularmente fino y bien preparado” [p. 52]. Por San Jerónimo se sabe que la Biblia adquirió la forma de códice desde muy temprano, y pronto fue un modo de multiplicar los textos. Se convirtió en el modelo para los libros teológicos también, luego editados en los monasterios. “Thus the vellum codex, as already observed, was destined to be the recipient of Christian literature, as the papyrus roll had been that of the pagan world. Recent excavations in Egypt have given confirmation to this view of the early adoption of the codex form by the Christians”. [...] “On the other hand, the papyri of non-Christian writings are in nearly all instances in the roll form” [p. 53]. Estos códices con todo eran hechos con papiros, no pergamino, como era de esperar en Egipto, la tierra del papiro. El rollo todavía mantuvo su predominio en la literatura. Así también en Roma, la literatura más antigua siguió siendo editada en rollos de papiro, aunque el códice se abrió aquí también camino. En tiempos de San Jerónimo era común el manuscrito de pergamino también para literatura profana. “Al final, la forma de códice se hizo tan general que incluso fuera de Egipto, el papiro, cuando fue usado para literatura, se le acomodó en hojas y manos del mismo modo que el pergamino”.

#### *Gatherings or Quires*

[*Gathering*: ‘In bookbinding, a collection of printed sheets in proper order’; *Quire*: ‘The twentieth part of a ream of paper; 24 or 25 sheets’. 2. ‘A set of all the sheets necessary to make a book’ .].

“Los más antiguos manuscritos supervivientes en pergamino son por lo general del porte de hoja impresa en *quarto*, en que el ancho iguala, o casi iguala, el alto” [p. 53]. [*Quarto*: ‘size given by folding a sheet of paper twice; book made of sheets so folded (usu. about 9 by 12 in.’)]. Los *Quires* son de 8 hojas, esto es, de hojas plegadas en cuatro, τετράς ο τετράδιον, quaternio, finalmente = a *quire*, en el Medioevo, sin considerar el número de hojas. “Por ejemplo, el famoso *Codex Vaticanus* de la Biblia Griega está hecho de *quires* de hojas de diez” [p. 54]. En los manuscritos latinos son frecuentes los números acompañados de la letra Q (*quaternio*). Se cuidaba de enfrentar el lado del pelo (del pergamino) con el lado del pelo, y el lado de la carne con el de la carne.

#### *El rayado*

“En los primeros siglos del Medioevo, el trazado de líneas de los manuscritos de pergamino se hacían con un instrumento de punta sólida, un punzón duro o estilo, en un

lado de la hoja, siendo las líneas impresas con fuerza suficiente como para destacarse por el otro lado. Casi invariablemente el trazado estaba en la parte (de fuera) de la piel. Se trazaban líneas marginales para encuadernar el texto lateralmente. Las distancias de las líneas horizontales unas de otras se marcaban con las punzadas del *circinus* [el compás] en orden vertical hacia abajo de la página” [pp. 54-55]. También se usaba líneas dobles en manuscritos teñidos de púrpura para asegurar la altura de las letras; u ocasionalmente para manuscritos unciales. En el s. XI apareció el lineado con punta de plomo y prevaleció en el XII. También se usó en el s. XII tinta de colores para un trazado ornamental.

#### *Disposición del texto*

Siguiendo con un sistema observado con los papiros, el códice usó por lo general las columnas, que fueron ordinariamente dos. También se usó la escritura continua, sin separación de palabras, de una parte a otra de la página. . El *Codex Sinaiticus* de la Biblia griega tiene cuatro. “La línea de escritura era στίχος, *versus*; γραμμή, *linea, riga*; las letras individuales, γράμματα, *grammata, elementa, characteres, figurae*. Las primeras líneas de las principales divisiones del texto, como por ejemplo los diversos libros de la Biblia, eran a menudo escritos en rojo para distinguirlos” [p. 56]. Con raras excepciones, la escritura fue continua, sin separación, y en las obras literarias la no-separación fue la norma [p. 57]. En el s. VII hay alguna tendencia a la separación, pero no es sistemático.

#### *Parágrafos*

Los párrafos eran separados por una corta línea divisoria, el παράγραφος, que se insertaba al comienzo de las líneas, aunque esa raya horizontal era también reemplazada por la cuña > (διπλή) y formas similares. En los primeros papiros aparece la distinción de párrafos; en forma análoga, una marca divisoria separa los parlamentos de los diferentes personajes en los papiros supervivientes de la tragedia. En otras obras no todo se marcaba, por falta de espacio.

En ejemplares antiguos puede aparecer así, en que hay un espacio para indicar el nuevo párrafo [p. 59]:

ECOMEΘA OYΓAPΔH  
ΠOYOΛYMPIAΔIMEN

O el comienzo de un nuevo párrafo pudo señalarse por un pequeño corrimiento del margen y, por consiguiente, del total de la línea:

E COMEΘA OYAPΔH  
ΠOYOΛYMPIAΔIMEN

Este último sistema se encuentra en el *Codex Alexandrinus*, s. V, y se continuó practicando durante la Edad Media [notar el alargamiento en la Π, que indica también un nuevo párrafo]. “En literatura latina, no se practicó en la Edad Media un sistema tan exacto de separar los párrafos como el recién descrito, ni, hasta donde sabemos, en tiempos anteriores. Pero como en manuscritos griegos, así en antiguos manuscritos latinos, se dejó un pequeño espacio en la línea para indicar la conclusión de un pasaje o párrafo, pero sin la raya de división acompañante o el alargamiento de la letra al inicio de la primera línea completa, que los escribas griegos empleaban” (aunque hubo ejemplos de marcas de párrafos en un período temprano, el poema de la Batalla de Accio) [p. 59].

*Puntuación.—Griego*

Puntos sobre las letras, puntos, seguido, doble o triple se pueden ver en antiguas inscripciones; pero son más marcas de separación que de puntuación, al menos, quizás, esas marcas que suelen aparecer al final de las oraciones. Lo más antiguo conocido es del s. IV a. C. (papiro Artemisa, Viena) donde los dos puntos (:) ocasionalmente terminan una frase. También en los fragmentos del *Fedón* de Platón hallados en Gurob, los mismo dos puntos; y se observa allí un tipo de raya corta o trazo en la línea de escritura cuando hay cambio de personaje. Y así en otros, aunque empleados sin sistematización. Más regular fue el sistema desarrollado en Alejandría, adscrito a Aristófanes de Bizancio (260 a. C.). Fue el uso del punto con ciertos valores en ciertas posiciones (θέσεις), el punto alto (στυγμαὶ τελία), equivalente al punto final. El punto sobre la línea (ὑποστυγμαὶ) una pausa más corta, como el punto y coma, y el punto en una posición intermedia (στυγμαὶ μέση), una pausa ordinaria, equivalente a nuestra coma. “Pero este sistema no aparece en la práctica en papiros supervivientes”. La coma fue introducida alrededor del s. IX. “También se hizo práctica común el marcar la conclusión de un párrafo o capítulo con un signo más enfático, como dos o más puntos con o sin un trazo horizontal, : :- ∴. El punto de interrogación solo apareció alrededor del s. VIII. [p. 60].

*Puntuación.—Latín*

“La puntuación de los manuscritos latinos siguió en algunos respectos los sistemas de los griegos”. Usaron los puntos (θέσεις, *positurae*), que llamaron ‘distinctio finalis’, ‘subdistinctio’ y ‘distinctio media’, pero en la práctica encontramos que los escribas los usan sin consistencia [pp. 60-61]. “The early codices appear to have been originally devoid of punctuation. In the ancient MSS. of Virgil in the Vatican Library points are to be seen,

but they are probably due to a second hand”. En los unciales no es raro encontrar el punto, más a menudo en posición media, usado como un punto ordinario; en el s. VII el punto alto se usó con la fuerza de coma, el punto y coma en su valor moderno, y el punto y línea delgada u otras combinaciones de puntos como punto final. En el período carolingio y los siglos siguientes hallamos el punto y coma invertido teniendo una posición entre nuestra coma y el punto y coma, y nuestra coma misma. No se sabe su origen, y aparece con alguna regularidad en manuscritos del s. VIII. Se hace común también el signo de interrogación.

*Espíritus y acentos y otros signos.—Griego*

“Espíritus y acentos, como el sistema de puntuación por puntos señalado arriba, son también atribuidos a Aristófanes de Bizancio, como parte de las δέκα προσωδίαι, de las que él es llamado el inventor” [p. 61]. El espíritu áspero y el suave (πνεύματα) primero representaron la mitad derecha y la mitad izquierda de la H, que fue ella misma aspirada. Esas formas cuadradas finalmente fueron redondeadas como ‘ ‘ en el s. XII. Solo ocasionalmente se los marcó antes, en especial, con el espíritu áspero. “Los acentos (τόνοι) son: el grave ` (βαρύς), o tono ordinario; el agudo ´ (ὀξύς), que marca una elevación de la voz; y el circumflejo ~ (ὀξυβαρύς ο περισπώμενος), combinando los otros dos, e indicando la elevación y caída o deslizamiento de la voz”. En tiempo de los papiros la acentuación no se encuentra en documentos no literarios, y en los literarios su uso es ocasional. Un papiro de Baquilides, del s. I a. C., es un antiguo ejemplo. Pareciera que en el s. III su uso se hace más general. “Pero con la introducción de los códices de pergamino la práctica se volvió a suspender, y no se la introdujo sistemáticamente antes del s. VII” [p. 63].

Además de tachar una letra o palabra o pasaje con una raya, antiguos escribas también indican una raspadura con la inclusión de la palabra o pasaje entre comas invertidas o corchetes angulares o puntos, uno al principio y otro al final; a veces por acentos arriba, como p. e. τωύ (para borrar la ν), τά y παντά (para cubrir la palabra entera); a veces lo hacen con una línea encima (rara vez abajo) [p. 63].

*Acentos y otros signos.—Latín*

“Rara vez fueron usados los acentos por los escribas latinos”. Como en los manuscritos griegos, las citas se indican por marcas en los márgenes o por sangría. Una referencia común es hd, hs = *hic deest*; o bien, *hoc supra*, o *hic scribas*, etc. Para

corrección, se usó el simple método de tachar con la pluma, e interlineación, o añadido en el margen. También el de marcar palabras o letras con puntos arriba o abajo para borrarlas.

## PALIMSESTOS

“Un manuscrito palimpsesto es uno del que se ha removido el primer escrito por raspadura o frotamiento o lavado, para dejar listas las hojas para recibir una nueva escritura” [p. 64]. Un doble palimpsesto es el que recibe un tercer texto. Este método ya fue practicado en tiempos antiguos (cf. Catulo XXII. 5, Cicerón, *Ad familiares* VII, 18, Plut. *Cum princip. philosoph., ad finem*: se dice que Platón compara a Dionisio con un βιβλίον παλίμψεστον). En cuanto al papiro (difícil de raspar) son raros los casos, incluso en fragmentos. A menudo se borró muy imperfectamente el primer escrito de la superficie de un pergamino. Así, muchos textos en mayúscula y en uncial se han recobrado de manuscritos palimpsestos [p. 65]. Su sentido primitivo es la acción de raspar o borrar de nuevo (πάλιν ψάω). El menos dañino de los reactores químicos modernos es probablemente el hidro-sulfato de amoníaco. Con el declive del Imperio Romano debe haberse seguido una gran destrucción de manuscritos de pergamino. Manuscritos que se hicieron menos importantes en esas circunstancias se convirtieron en palimpsestos. “Los palimpsestos latinos más valiosos se encuentran generalmente en volúmenes reescritos en los ss. VII al IX. En muchos casos las obras de escritores clásicos han sido borradas para dejar espacio a la literatura patristica u obras gramaticales. Por otra parte, hay ejemplos de textos clásicos que han sido escritos sobre manuscritos bíblicos; pero esto es de fechas posteriores” [p. 65]. Los textos recuperados de palimpsestos son numerosos.

## VI. ESTICOMETRÍA Y COLOMETRÍA

[στίχος: ‘fila’ < ‘línea de escritura, verso;]

“Fue costumbre de griegos y romanos calcular el largo de sus obras literarias mediante medición de líneas. En poesía la unidad fue por supuesto el verso; en obras de prosa hubo que hallar una unidad artificial, porque naturalmente dos escribas no escribirían líneas del mismo ancho”. Según Galeno, la unidad de medida entre los griegos fue la línea homérica, de unas 16 sílabas. Se le llamó ἔπος, y después στίχος [p. 67]. En papiros se hallan los ejemplos más antiguos del número de líneas. “Un fragmento de Eurípides, de un período anterior al año 161 a. C., tiene al final las palabras CTIXOI ΜΔ. Entre los papiros

de Herculano se encuentran entradas como ΦΙΛΟΔΗΜΟΥ ΠΕΡΙ ΠΗΤΟΡΙΚΗΣ XXXXHH (= 4. 200 líneas), o ΕΠΙΚΟΥΡΟΥ ΠΕΡΙ ΦΥΣΕΩΣ ΙΕ. ΑΡΙΘ. (= 3. 200 líneas), que, sin embargo, probablemente son números tradicionales copiados de ejemplos anteriores”. Otros traen información de hojas y líneas, pero de su arquetipo [p. 67].

Estas numeraciones corresponden a un sistema de antigua data. Su uso más práctico fue comercial. El pago a los escribas se podía calcular más fácilmente y acordar el precio en el mercado. En latín, la unidad de medida fue la línea virgiliana de 16 sílabas. Un manuscrito de Cheltenham da una medición de los *versus* en los libros de la Biblia y las obras de Cipriano. En algunos manuscritos hay una ‘esticometría parcial’, a intervalos convenientes, a diferencia de la ‘total’.

Hasta aquí se ha considerado los στίχοι como líneas de medida o de espacio. Pero también se aplicó a las líneas o períodos cortos en los que ciertos textos fueron divididos para facilitar la lectura. En otras palabras líneas de sentido. Se le ha llamado colometría. Más naturalmente para libros leídos en público, como discursos de oradores o libros de la Biblia. Los Salmos, los Proverbios, obras poéticas, que recibieron el título de βίβλοι στιχῆρεις, ο στιχηραί. “Suidas explains a colon as a στίχος forming a complete clause; Joannes Siculus lays it down that a clause of less than eight syllables is a *comma*, and that one of from eight to seventeen syllables is a *colon*” [p. 70]. Hay entonces *space-lines* y *sense-lines*, como estos últimos. Existen así algunos manuscritos de la Biblia en orden colométrico. “Hay evidencia de una temprana y regular división de los discursos de Demóstenes y Cicerón en períodos cortos: las *cola* y *commata* a que se refiere San Jerónimo” [p. 70]. Hay manuscritos latinos supervivientes, probablemente del s. IX, en París, de las *Tusculanas* y *de Senectute*.

## TAQUIGRAFÍA

### *Griego*

La taquigrafía no es directamente parte de la paleografía, aunque hay alguna conexión entre sus símbolos y los empleados en algunas abreviaciones y contracciones en los manuscritos ordinarios. Signos taquigráficos a su vez son ocasionalmente usados por los escribas y anotadores. Ciertos manuscritos, tanto griegos como latinos, han sido escritos también en sistemas taquigráficos [p. 71]. No se ha resuelto si los griegos tenían un verdadero sistema de taquigrafía capaz de correr a parejas con el discurso humano.

Había sistemas de acortamientos por signos que ocupaban menos espacio (desde el s. IV a. C.), aunque no parecen haber sido propiamente taquigráficos. Hay un pasaje de Diógenes Laercio de que Jenofonte tomó notas taquigráficas de Sócrates (ὑποσημειωσάμενος), pero expresiones similares en otros lugares con sentido diferente han hecho abandonar ese sentido aquí. La primera mención indudable de un escritor griego de lo que puede ser escritura rápida ocurre en un pasaje de Galeno (περὶ τῶν ἰδίων βιβλίων γραφή) en que él hace referencia a una copia hecha por alguien que podía escribir rápidamente en signos, διὰ σημείων εἰς τάχος γραφεῖν; “but whether in this instance a shortened form of writing, brachygraphy, or a true tachygraphy is implied, we have no means of ascertaining” [p. 71].

### *Latín*

“Según Suetonio, la primera introducción de signos de escritura rápida, *notae*, en Roma se deben a Ennio; pero en forma más general el nombre del liberto de Cicerón, Tiro, es asociado con la invención, y los símbolos son nombrados comúnmente *notae Tironianae*” [p. 73]. “La notas Tironianas pertenecían a un sistema que fue en realidad taquigráfico. Cada palabra era representada por un carácter independiente, alfabético en origen, pero con un valor ideográfico”. No hay documentos muy antiguos en este tipo de *notae*, pero sobrevivió en las cancillerías merovingias y carolingias del Imperio Franco, donde se hizo un uso limitado de ellas. Hay incluso posteriores escritos, aun cuando su sentido se había olvidado. En literatura las notas Tironianas fueron adoptadas en los ss. IX y X por los revisores y anotadores de textos. También sobrevivieron Léxicos Tironianos, como un esfuerzo tal vez de mantener su recuerdo. Todo su uso desapareció sin embargo en el s. XI.

## CRIPTOGRAFÍA

Los variados métodos de ocultamiento del sentido de lo escrito solo accidentalmente se relacionan con la paleografía. Son sistemas cifrados. Solo es la práctica modificada de sustituir las letras y otros signos comunes lo que por un momento hacen necesaria una detención, por el hecho de ser utilizada ocasionalmente en manuscritos medievales. Julio César y Augusto tenían sus propios sistemas de simulación mediante el cambio de letras. “En el Medioevo consonantes por vocales, o vocales por consonantes, u

otros cambios ocurren; a veces se produce la sustitución de letras griegas o de numerales y otros signos”. No es mucho lo que supervive [p. 74].

## VII. ABREVIACIONES Y CONTRACCIONES

### *Griego*

“Las abreviaciones y contracciones juegan un papel importante en paleografía. *Abreviación* es el acortamiento de una palabra por la omisión o ‘suspensión’, como se llama, del final (o de letras del cuerpo así como del final); *contracción* es el acortamiento de una palabra por omisión de letras del cuerpo, y dejando el principio y el fin. El sistema de contracción es superior al de suspensión, por el hecho de que proporciona una clave a las inflexiones [conjugación, declinación]. Hay dos razones en general para reducir palabras escritas: omitir el trabajo de la recurrencia frecuente de palabras, que pueden con facilidad ser entendidas en su forma abreviada; y la necesidad de ahorrar espacio.

“La forma más simple de abreviación es en la cual una sola letra (o a lo sumo dos o tres letras) representa una palabra” [p. 75]. P. e. un antiguo sistema para indicar los numerales por la primera letra, como  $\Pi = \piέντε$ ,  $\Delta = δέκα$ . En monedas antiguas, el nombre de ciudades. El uso romano de letras singulares para representar títulos de rango familiar; el S.P.Q.R. “Tales abreviaciones por el constante uso se hicieron parte del lenguaje escrito” [p. 75]. “The letter system was extended, and certain tachygraphical symbols were taken over as representatives of entire words in common use or as convenient signs for prefixes and terminations” [p. 76]. Todo esto se fue formando por siglos de antigüedad, entre los ss. III y IX, “cuando la minúscula del pergamino se comenzó a usar como la escritura literaria”.

“El sistema de contracción fue un sistema cristiano, una innovación introducida a través de los judíos helenísticos que eran traductores del hebreo, particularmente los autores de la Septuaginta, traducción del Antiguo Testamento”. El nombre de Yahvé, el tetragrama, que debía ser YHVH con las vocales omitidas. Allí pronuncian *Adonai*, por respeto de su nombre, impronunciable. Los traductores a veces utilizaron aquí un  $\Theta EOC$  sin vocales, que se transforma en  $\Theta C$ , una forma contracta. Y también  $KC$ , contracción de  $KYPIOC$ .

Los *nomina sacra* comprende palabras de un carácter sacro, que eran estrictamente quince. Se las contraía más por reverencia que por ahorrar espacios o tiempo (la razón común para la abreviación y la contracción). Ellos son [p. 77]:

θεός, κύριος, Ἰησοῦς, Χριστός, υἱός,

πνεῦμα, Δαυεΐδ, σταυρός, μήτηρ,

πατήρ, Ἰσραήλ, σωτήρ,

ἄνθρωπος, Ἱερουσαλήμ, οὐρανός

ΘC, KC, IC, XC, YC : se expresan las letras primera y última

ΠNA, ΔΑΔ, CTC, MHP : la primera, la segunda y la última letra

ΠΗΠ, ΙΗΛ, CHP : la primera y las últimas dos letras

ΑΝΟC, ΙΑΗΜ, ΟΥΝΟC : la primera y la última sílabas

Estas contracciones [por omisión de letras del cuerpo y dejando el principio y el final] *nomina sacra*, se encuentran en los más antiguos códices de pergamino, y también en papiros teológicos desde el s. III [p. 78]. Pero en literatura prevaleció el sistema de suspensión [acortamiento de la palabra por omisión del final (o de letras tanto del cuerpo como del final)]. Hay una continuidad del antiguo sistema por suspensión. “With the disuse of uncial writing, then, as the ordinary literary book-hand, the theological system of contraction did not perish” [p. 79]. Eran los mismos escribas que habían copiado en mayúsculas los que ahora lo hacían con minúsculas: aquí introdujeron las contracciones que acostumbraban hacer en los anteriores manuscritos. “En escritura minúscula, por consiguiente, desde el siglo noveno hacia delante, los dos sistemas, de suspensión y de contracción, están disponibles”. Las más acostumbradas abreviaciones terminales por suspensión eran marcadas por una larga raya oblicua, como en  $\alpha\delta^\epsilon/ = \acute{\alpha}\delta\epsilon\lambda\phi\acute{o}\varsigma$ ,  $\pi\omicron\lambda^\epsilon/ = \pi\acute{o}\lambda\epsilon\mu\omicron\varsigma$  (aunque muchas veces se omite la raya). Ocasionalmente se dobla para el plural la letra elevada, como  $\pi\alpha\iota^{\delta\delta}/ = \pi\alpha\acute{\iota}\delta\omega\nu$  [p. 80].

### *Latín*

“De las abreviaciones latinas las más antiguas formas son las que consisten de una sola letra (casi siempre la letra inicial) que representa la entera palabra —una forma extrema de suspensión” [p. 84]. Son *litterae singulares*, *singulae litterae*, o *sigla*. Sobre todo de nombres propios, títulos o palabras de común aparición. Se distinguen del resto por ir con un punto (la marca especial de abreviación por suspensión) que se coloca después de ella. “El mismo sistema se siguió en la Edad Media y sobrevive hasta hoy”. “Pero la representación de palabras por una sola letra solo se pudo realizar en forma limitada” [p.

84]. Entre los romanos, M' = Manius, pero M. = Marcus; Cn. = Gnaeus, para evitar la confusión con C. = Gaius.

## VIII. LA PALEOGRAFÍA GRIEGA

### *Papiros*

El estudioso de los papiros debe realizar su estudio no solo de los libros recién descubiertos y las formas más antiguas de escritura de libros, sino además de una infinita variedad de escrituras cursivas individuales, repartidas por cientos de años. “In a word, he has to become acquainted, during the papyrus period, with Greek handwriting in many phases, and not only in its literary dress” [p. 93].

“Se han recuperado diversos papiros que contienen libros o fragmentos de libros de la *Ilíada* de Homero” [p. 96]. Paleográficamente importantes son los papiros descubiertos en el Fayûm, Egipto, en que envoltorios de los ataúdes obtenidos de las necrópolis estaban compuestos de papiros pegados entre sí, por fortuna, no muy efectivamente. Al ser separados cuidadosamente se ha recuperado un gran número de documentos del s. II a. C. De los envoltorios de momias de Gurob se han descubierto fragmentos en papiro del *Fedón* de Platón y el *Antíope* de Eurípides [pp. 97-98]. Un admirable descubrimiento fue el de la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles, escrito en la parte de atrás de un manuscrito en desuso. En 1892, en un pueblito del Fayûm llamado Socnopaeinesus se encontró una serie grande de documentos del s. I al III de nuestra era. En 1897, miles de ellos se descubrieron en Behnesa, donde se levantaba el antiguo Oxyrhinchus: tanto documentos literarios como no literarios de los ss. I al VI d. C. En esos antiguos sitios se han hallado posteriormente, entre grandes descubrimientos, papiros literarios que incluyen los *Peanes* de Píndaro, *Hypsipyle* de Eurípides, *Banquete* de Platón, *Hellénica*, probable, de Cratipo. Se cuenta también una parte de un comentario al *Teeteto* de Platón en un rollo de siete estrechas columnas, del s. II, y un comentario de Dídimos a las *Filípicas* de Demóstenes, también del s. II. Fuera de Egipto, en Herculano, destruido por el Vesubio el 79 d. C., es el único lugar fuera de Egipto en que se han encontrado papiros griegos. Se creyó al principio que eran trozos de carbón; luego se intentó abrirlos con éxito relativo. Un proceso difícil, debido a la dura costra exterior del carbonizado rollo [p. 100]. La mayoría de estos rollos contienen obras del epicúreo Filodemo, mientras otros pertenecen a Epicuro y miembros importantes de su escuela.

### *La antigüedad de los escritos griegos*

“The most important lesson which we, as palaeographers, learn from these ancient papyri is, that, as far back as we can reach, we have side by side two classes of Greek writing: The Literary hand or Book-hand, in which works of literature were usually (but not always) written, and the Cursive hand of every day life; that, however remote the date of these documents, we find in them evidence that then all sorts and conditions of men wrote as fluently as we do now; that the scribe of those days could produce finely written texts; and that the educated or professional man could note down records of daily business with as much facility as any of his descendants” [pp. 101-102]. Hay escritos muy antiguos, desde el s. IV a. C., lo que demostraría una temprana capacidad de escritura en griego del hombre común.

### *Secciones de la paleografía griega*

Tanto en paleografía griega como latina, las letras grandes se llaman ‘mayúsculas’ y las pequeñas, ‘minúsculas’. Hay dos tipos de letras grandes: la capital, como las formadas en las inscripciones, con trazos angulares por lo general, en superficies duras; y las unciales, una modificación de las capitales, en que las curvas son introducidas, siendo más fácil hacerlo con la pluma sobre material blando como el papiro. P. e. E es capital, € uncial. “El término ‘uncial’ aparece primeramente en el Prefacio de San Jerónimo al libro de Job, y se aplica allí a las letras latinas, ‘uncialibus, ut vulgo aiunt, litteris’, pero la derivación de la palabra no está comprobada: sabemos, sin embargo, que se refiere al alfabeto de formas curvas” [p. 102]. La uncial es la forma ordinaria de letra en los papiros griegos antiguos así como en los pergaminos (aunque como se verá) algunos papiros retienen la forma capital de las inscripciones. La delta y la my capitales no cambiaron en griego.

Las letras minúsculas se derivan de las mayúsculas, sistema que se desarrolló lentamente.

En el período de los manuscritos en pergamino, por otra parte, tenemos primero el estilo de mayúscula literaria, el libro hecho a mano en letras unciales; y luego el libro hecho en minúscula, que evoluciona de la letra cursiva (doméstica) y forma un tipo de escritura propia. Esta se hizo general para la literatura en el s. IX. “Así, en el período del pergamino, no tenemos que vérnoslas con el tipo de letra cursiva en general, como en el período del papiro, sino solo con esa forma específica y refinada de la cursiva que fue

usada como una escritura manual de libro, y que de hecho no es más una letra cursiva como tal, aunque a menudo se la describe así”. No hay una gran colección incluso de cartas (cédulas) y documentos oficiales escritos en cursiva griega, tal como sí los hubo en latín [p. 103].

#### IX. PALEOGRAFÍA GRIEGA (continuación)

##### *La escritura literaria o escritura manual de libros en papiros*

Se parte aquí con ‘the Literary hand’ (escritura literaria) o ‘Book-hand’ en papiros; los caracteres empleados son en uncial. Está en más estrecha afinidad con el alfabeto capital. Aunque hay excepciones que quedan de tipos de letras menos formales tal vez para usos privados, que se podrían considerar cursivas. Mientras que los caracteres en minúscula evolucionaban con el tiempo, el tipo de letra en general de toda la escritura griega, literaria o no literaria, fue el uncial [p. 104]. Esta escritura literaria es formal y profesional, empleada por los escribas para la escritura de libros para el comercio. Los descubrimientos en Egipto han aumentado el número a disposición, de modo que se está mejor preparados para entender el desarrollo de la escritura griega en papiros. La paleografía estudia y explica las diferentes fases de la escritura manual de libros. Y como no era la costumbre poner la fecha de la producción en las copias, solo mediante ese escrutinio y estudio se pueden averiguar los verdaderos períodos. A su vez, el estudio de documentos en cursiva proporciona ventajas especiales, pues hay entre ellos un número suficiente que poseen sus fechas al día, lo que nos “permite comprobar el progreso del desarrollo de tal clase de escritura mediante hitos fijos” [p. 105]. “El entrenamiento del ojo, adquirido por el examen paciente de una serie de documentos fechados, acelera sus facultades a un alto grado para el estudio de ejemplos no datados, no solo de papiros cursivos sino también de aquellos escritos en caracteres literarios. En la escritura cursiva en papiro, se verá el influjo de los cambios en el gobierno del país, entre los ptolomeos, los romanos y los bizantinos.

Nº 1. Los *Persas* de Timoteo. S. IV d. C.

“Es un escrito en un carácter firme, grande y cuadrado, propio del estilo epigráfico, sin las formas curvas del tipo uncial; incluso la sigma, que rápidamente tendió a la forma semicircular, es todavía la antigua letra angular” [p. 107]. Otras letras tienen también algunas singularidades: beta, épsilon, dseda, zeta, iota, my, xi, pi, hypsilon, omega.

Presenta las formas de letras del papiro del s. IV a. C., aunque su escritura manual es más grande y tosca que los mejores ejemplares de su tiempo. Este sería de la segunda mitad del s. IV (tiempos de Alejandro Magno, conquistador de Egipto el 332 a. C.?). Puede haber sido escrito también fuera de Egipto. Es semejante a otros manuscritos contemporáneos de otros centros literarios de la Hélade [pp. 108-109].

El papiro del *Fedón* de Platón puede colocarse en la primera mitad del s. III a. C. Encontrado con otros documentos oficiales de los Ptolomeos del s. II y III. Un bello manuscrito (Brit. Mus., Pap. 488). Escrito en estrechas columnas de 22 líneas.

Nº 2

Este *Fedón* es un muy hermoso uncial, minucioso y exacto, siendo su principal característica la gran anchura (amplitud), casi chatedad, de muchas de sus letras, en cuanto comparadas con su altura (gama, dseda, eta, my, pi, omega). Es una característica del período. “Como en los ejemplos del siglo anterior, en ciertas formas de escritura no se ha adoptado las curvas reconocidas del uncial y se acerca aproximadamente a los rectángulos de las inscripciones lapidarias” [p. 111].

[Se exhiben en total las láminas de 18 papiros con sus respectivos comentarios entre las pp. 107-143, añadiéndose otras 4 páginas con las figuras de cuatro alfabetos literarios griegos].

## X. PALEOGRAFÍA GRIEGA (continuación)

### *Escritura cursiva en papiros*

El objetivo primero de este libro es guiar en forma especial, aunque no exclusiva, “al conocimiento de los tipos de escritura literarias, la escritura de libros, en los manuscritos griegos y latinos” [p. 148]. “It has already been stated that no specimen of Greek cursive writing of the fourth century B. C. have hitherto been discovered”. Sí hay una cantidad apreciable del s. III a. C.; también del s. II. Del primer siglo a. C. hay comparativamente poco. De los ss. I al IV d. C. “there is a fairly continuous series of documents”. Del s. V, prácticamente nada; en el s. VI y el VII la producción de papiros revive [p. 149]. “La escritura cursiva griega, encontrada en papiros, ha sido agrupada en tres fases, que corresponden a las tres administraciones políticas que se sucedieron una a otra después de la caída del imperio egipcio nativo. Los Ptolomeos tuvieron el gobierno desde el 323 al 30 a. C. Desde el tiempo de la conquista por Augusto hasta la

reorganización del imperio por Diocleciano a fines del siglo III, los romanos tenían el poder. Desde allí hasta la época de la conquista árabe, 640-3 d. C., Egipto estaba anexo a la parte oriental del imperio romano”. Con cada nuevo gobierno hubo un cambio correspondiente en el carácter general de la escritura cursiva; esto debe ser atribuido obviamente a la influencia de la escritura manual oficial de su tiempo. Un cambio de gobierno estuvo acompañado naturalmente por una nueva administración de funcionarios públicos, y una nueva administración de funcionarios públicos por un cambio en el estilo de producción en los documentos oficiales [p. 151]. El griego fue siempre la lengua oficial empleada durante los tres períodos. “Debe tenerse presente también que la conquista árabe en 640-3 no trajo el cese abrupto en el uso de la lengua griega en Egipto”. Era una lengua empleada por siglos y una lengua ampliamente hablada en el país. El cambio fue gradual y su permanencia se atestigua por otros cien años. Una breve descripción del carácter distintivo de cada período de la cursiva es: “We would define that of the Ptolemaic hand as rigid strength with natural facility; that of the Roman, roundness with fluency; that of the Byzantine, as artificiality with exaggeration” [p. 151]. De aquí en adelante se describen y explican numerosos ejemplos (con facsímiles incluidos) de papiros de los tres períodos hasta la página 185. En adelante, hasta la página 196, se examina el desarrollo de los cambios alfabéticos en forma detallada.

## XI. PALEOGRAFÍA GRIEGA (continuación)

### *La escritura manual de libros en códices de pergamino*

Se ha estudiado hasta aquí la ‘escritura/caligrafía literaria’ (*Literary hand*) o ‘escritura de libros’ (*Book-hand*) en papiros; posteriormente, alrededor del s. IV d. C., el códice de pergamino se consolida como el vehículo reconocido para la diseminación de la literatura, al sustituir al antiguo rollo de papiros [p. 198]. Ya en el s. I d. C. (Nº 88) aparece un estilo de escritura que es el antecesor del uncial en pergamino. El Homero Ambrosiano es tal vez el más antiguo manuscrito en pergamino escrito en unciales formales. Es literario e ilustrado con adornos. El pergamino era un material mejor que el papiro para recibir ilustraciones pintadas. En estos primeros ejemplos de códices de pergamino atrae “la gran belleza y firmeza de los caracteres”. Hay mejoría y no decadencia. “This is to be attributed to the change of material, the firm and smooth surface of vellum giving the scribe greater

scope for displaying his skill as a calligrapher”. Hay un verdadero renacimiento con la introducción del pergamino como el material ordinario de escritura [p. 199].

“Los ejemplos más antiguos de manuscritos unciales de pergamino que han sobrevivido prácticamente enteros, son los tres grandes códices de la Biblia: el Codex Vaticanus, el Codex Sinaiticus y el Codex Alexandrinus” [pp. 199-200]. El famoso Vaticanus ha estado en la Biblioteca Vaticana desde el s. V. Muy probablemente es el más antiguo y sería del s. IV.

## XII. GREEK PALAEOGRAPHY (continuación)

### *La escritura de libro minúscula en la Edad Media*

Se ha mostrado (en el capítulo X sobre la escritura cursiva en papiros), que en los más formales tipos de letras de los oficinistas del periodo bizantino tardío, las formas de las letras alfabéticas tendían gradualmente a ser como aquellas que nos son familiares en los manuscritos en minúscula en pergamino del Medioevo. A comienzos del s. VIII la identidad fue prácticamente completa [p. 218]. “It only required the minuscule clerical handwriting of the papyri of that age to be moulded to a caligraphic measure of exactness and symmetry, for the accomplishment of which the smooth and firm surface of well-prepared vellum was admirably suited, and the new minuscule book hand at once came into existence. Its appearance as a fully-equipped literary form of writing of great beauty somewhat abruptly in the course of the ninth century could not be satisfactorily explained before the material for the history of the development of Greek writing on papyrus had been found. That it was the offspring of the minuscule hand developed in the papyri is now a matter of common knowledge” [p. 218]. Entre el s. VIII e inicios del IX, un pequeño grupo de manuscritos en pergamino presentan esta nueva escritura (aunque se sigue todavía un estilo inclinado) en un estadio anterior a cuando la cursiva principal hubo ya sido moldeada en su simetría caligráfica. Parece que esta escritura fue usada en esta época intermedia al menos parcialmente en pergamino para fines literarios. La forma literaria minúscula totalmente vertical es el objeto de este capítulo.

Comparados con la escritura de los papiros cursivos, se necesita solo una pequeña inclinación más para convertirlos en letras de la típica escritura a mano minúscula. Ahora bien, los manuscritos griegos de la Edad Media han sido divididos en clases, como un método de marcar los períodos en el estilo de escritura. Los cambios fueron solo graduales.

Tenemos los (1) *codices vetustissimi*, los manuscritos más antiguos del s. IX a la mitad del s. X; los (2) *codices vetusti*, de la mitad del s. X a la mitad del s. XIII; los (3) *codices recentiores*, de la mitad del s. XIII a la mitad del s. XV; los *codices novelli*, todos los manuscritos de edad posterior. No es fácil para el estudiante aprender a distinguir las diferentes edades de los manuscritos no datados: “porque la escritura manual en minúscula fue decididamente conservadora, y particularmente en los primeros siglos”. La degeneración solo se hizo patente en los últimos siglos, dieciséis y diecisiete [p. 220]. Los libros sagrados y litúrgicos fueron menos tolerantes al cambio y sirvieron en alguna medida para retardar que la caligrafía de antiguo cayera en desuso. Por siglos, copias de los Evangelios continuaron siendo escritos con un mismo modelo [p. 221].

En la escritura cursiva en papiro nunca hubo una supresión completa de las formas originales en capital. Era esperable, en consecuencia, que por muy rigurosa que fuera la exclusión de las capitales en la minúscula literaria establecida en su primera etapa de exactitud, posteriormente, entraran en forma gradual furtivamente mayúsculas al lado de las formas literarias puramente minúsculas. Esto de hecho sucedió: “y la presencia, en el cuerpo del texto, de formas capitales en mayor o menor grado proporciona algún criterio de la edad de un manuscrito”. En los siglos más tempranos de esta escritura, los espíritus y acentos se aplican en un estilo de acuerdo con la escritura exacta del texto. Los espíritus, normalmente, son rectangulares, y los acentos son cortos. Después, por ser los espíritus escritos más rápidamente, se hicieron curvos; y los acentos se los escribió con rapidez mediante un trazo más delineado. La última etapa es en la que ellos incluso se confundieron con las letras que marcaban.

“La escritura del período de los *codices vetustissimi*, del s. IX y hasta mediados del s. X, hasta donde se muestra en ejemplares supervivientes, es muy pura y exacta. Las letras están formadas de una manera muy simétrica; son compactas y rectas, y tienen incluso una tendencia de inclinarse hacia la izquierda. Los espíritus son rectangulares, de acuerdo con la cuidadosa y deliberada formación de la letras. En una palabra, por el hecho de ser el estilo prácticamente nuevo para objetivos literarios, los escribas lo escribieron en su mejor forma y se atuvieron estrictamente al modelo aprobado” [p. 221]. El ejemplo más temprano de esta clase es la copia de los Evangelios que pertenecía al obispo Uspensky, escrita el año 835. Luego el Euclides de Oxford, que perteneció a Aretas de Patras, después arzobispo de Cesarea en Capadocia, y fue escrito el año 888.

(Facsímil 53). El manuscrito de Euclides de 888 es de letras anchas con cierta forma cuadrada y pequeña inclinación a la izquierda. El final exacto se ve mejor en letras como  $\alpha$  y  $\delta$ . Del mismo tipo es el famoso manuscrito de los Diálogos de Platón, también en la Biblioteca Bodleiana (Clarke MS. 39), escrito para Aretas de Patras en 896.

(Facsímil 54). Es el Clarke 39. La escritura es más ondeante (*flowing*) y redondeada que la del Euclides: pero ambos manuscritos son del más fino carácter: ejemplos típicos de la perfección adquirida por una nueva clase de caligrafía “in the freshness of its youth”. Ambos están en Oxford, de los pocos manuscritos supervivientes fechados del s. IX [p. 222].

(Facsímil 55 de los Evangelios, de inicios del s. X). Una escritura de la más perfecta ejecución: “The care bestowed upon the production of the Scriptures at all periods being very conspicuous in the Greek minuscule MSS. of the middle ages” [p. 222]. Se puede ver cuán conservador es el tipo de escritura de los libros sagrados. Por la misma razón es conveniente dudar cuando se quiere fijar una fecha exacta de un manuscrito de este tipo, porque podría no ser tan antiguo. El manuscrito de Luciano, del British Museum (Nº 56) es uno de los más hermosos manuscritos griegos en minúscula de su tiempo. Fue escrito por la misma mano que los manuscritos de San Clemente de Alejandría en París, que fue ejecutado también para Aretas en 914. Otro Manuscrito de la misma mano es el Platón Vaticano griego (*Spec. Codd. Graec. Vat. 9*). Su fecha probable es *ca.* 915. “The sustained precision of the writing of this volume, carried on faultlessly page after page, attest the marvellous dexterity of the scribe” [p. 222].

En el facsímil 61 (San Juan Crisóstomo 976 d. C.) comienzan a aparecer formas de letras unciales junto a minúsculas puras. El hecho de que este estilo de escritura aparece en un manuscrito fechado, es de gran importancia paleográfica. La escritura irregular se caracteriza por una cierta rigidez; “no ha llegado aún el período de los trazos flexibles (*pliant*)”. El carácter conservador del manuscrito de los Evangelios de la Biblioteca Ambrosiana de Milán (facsímil 62, año 1023) es muy marcado, como es costumbre en las copias de los Evangelios y los libros litúrgicos [p. 234]. Se ve que las letras están diseñadas según el modelo de las del s. IX y X. Algo se detecta en el creciente descuido del texto, y en el alargamiento ocasional de ciertas letras como dseda, zeta, pi, ji.; y en la redondez de los espíritus como en la menor precisión de los acentos. Mientras que el facsímil 63, de una obra de M. Pselos, realizada en Seleucia el 1040, es formal y escrito por un escriba

profesional, Nicolás el Calígrafo. Pero al mismo tiempo es más bien descuidado y diseminado, y a veces usa formas unciales; “mientras que la afectada cuadratura de algunas de las letras y de los espíritus sugiere una intención por parte del escritor de darle una apariencia arcaica a su texto” [p. 234].

El N° 64 está escrito en el tipo de letra informal, ligera, diferente de la escritura de libro convencional utilizada de ordinario en códices de las Escrituras y liturgias. Es un Demóstenes de la Biblioteca Laurentina de Florencia (Plut. LIX 9), desgraciadamente sin fecha, mas probablemente de inicios del s. XI. “The writing is obviously that of a practised penman, flowing easily and rapidly with a slight natural slope to the right, and without the restraint of the conventional hand” [pp. 234-35]. Hay muy poca tendencia a mezclar formas agrandadas o unciales con las minúsculas, lo que probaría la capacidad del escritor para formas más caligráficas, y podría corresponder al estilo usado para los mejores manuscritos de la época. Un buen ejemplo del tipo más usual de escritura de libro a mano del s. XI proviene de un volumen de la Bodleiana (Barocci MS. 196) fechado el 1042 d. C. “En esta escritura, se puede decir que la minúscula griega convencional ha roto con el estilo vertical compacto prescrito en el s. X. Hay una tendencia a inclinar la escritura, mostrando tal vez prisa; y las letras son más espaciadas que en los siglos anteriores. Se hace manifiesto también el hábito creciente de introducir letras alargadas y formas unciales entre las minúsculas; y un pequeño aunque no insignificante detalle es el alargamiento del circunflejo. Al mismo tiempo, la colocación misma de las letras es todavía bien formada y exacta” [p. 235].

En el s. XII la escritura manual de libros mantiene su tradicional regularidad, hasta donde los testimonios supervivientes nos lo muestran. El facsímil N° 67, es de las Escrituras, así como el N° 68. El Martirologio (69) muestra los cambios muy graduales producidos en el s. XII, en un texto muy conservador, con un tema usado en monasterios y que exigen una escritura clara para su lectura. “But the enlargement of letters and the mixture of forms and other signs of advance specified in our other examples of the century mark the date” [p. 250].

“Los doscientos años desde la mitad del s. XIII hasta mediados del s. XV, que es el período de los *codices recentiores*, atestiguan de cambios más rápidos que los que han aparecido en los períodos anteriores” [p. 250]. Hay más difusión del saber y una multiplicación consecuente de copias de todo tipo. Algunos son como libros de

estudiantes; no para la venta en general sino para el uso personal de estos. Son escritos en cursiva, que se supone ya existían antes, pero que no ha sobrevivido, y cuyos ejemplos más tempranos aparecen en este siglo. El facsímil N° 70 es un ejemplo, que aunque anterior a la mitad del s. XIII, puede ser considerado entre los *recentiores*. Es un comentario sobre la Introducción a Aristóteles de Porfirio, año 1223 d. C., Biblioteca Nacional de París (MS. grec. 2089). Aquí se reduce el trabajo de escribir y se gana espacio, usando contracciones y abreviaciones. El lector de la época está entrenado para leerlo con facilidad. La inicial impresión de una lectura intrincada termina mostrando un texto con poca dificultad de descifrarlo. Presenta una cierta rigidez, “a wiry [‘vigorosa’] appearance in the hand [‘escritura’]”, que podría ser característico de la cursiva doméstica del s. XIII [p. 250].

El facsímil 74 (Evangelios, años 1314 –15, British Museum) es un buen ejemplo típico de escritura convencional del s. XIV: “Spacing of the text, enlarged letters, and intermixture of uncial forms, and also the free manner in which the accents are dashed on, sufficiently indicate the period” [p. 254]. Se observa también que la tinta es muy oscura, cosa que a menudo se encuentra particularmente en manuscritos griegos del s. XIV. “En el curso de los ss. XIV y XV se multiplican los manuscritos escritos por manos independientes, que no siguen estrictamente las convenciones de los escribas profesionales de la escritura en minúscula de libros, en especial en el campo de la literatura clásica y general, y de obras no conectadas con temas litúrgicos y escriturarios” [p. 255]. Ver el Heródoto (75): su escritura es simple y clara; “En este tiempo la entremezcla de formas unciales con minúsculas se ha hecho normal, y la ny en forma de v es el aspecto predominante de esta letra.

El facsímil de un manuscrito del s. XV (*Historia* de Polibio, 1416) es un ejemplar excelente de una escritura fluyente del período, con letras de cursivas moderadas, bien formadas y muy legibles. No hay exageraciones agresivas. Es dicho del ejemplo N° 79, de un manuscritos de las Escrituras. Un punto valioso es el señalar que en paleografía: “una forma estereotipada de escribir puede persistir para objetivos especiales, en particular en el caso de manuscritos producidos dentro de un área limitada y más o menos excluida de influencias foráneas” [p. 265]. Prácticamente a mediados del s. XV, los códices escritos dieron paso a las producciones impresas. Calígrafos refugiados griegos, que entre los ss. XV y XVI se establecieron en Italia, ejecutaron muchos exquisitos manuscritos para sus patronos ricos “y por un breve período prolongaron la existencia de un arte en extinción”.

Con la llegada de la imprenta se convirtieron finalmente en correctores de prensa [p. 265]. Se concluye la sección griega con el facsímile N° 81 de un trabajo ejecutado por uno de esos calígrafos griegos, Juan Rhosus, de Creta (Brit. Mus., Harley MS 5658), del año 1479. [Las secciones de la Paleografía Latina no han sido incluidas aquí, pp. 272-570].

*Summatim breuiterque descripsit Anscharius Velásquez A. D. MMVII*